

[T1] Filosofía y la cuestión de la innovación

[T1] Philosophy and the question of innovation

Alexandra Castaño Villa¹

Cómo citar / How to cite?:

Castaño Villa, A. (2025). Filosofía y la cuestión de la innovación. *Memorias del IX Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educar sin límites*, 3(3), XX. https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000628417

[T2] Resumen

La filosofía es un saber que desde su nacimiento ha resultado exótico y esotérico para sus contemporáneos. En la actualidad el saber se prefiere por su utilidad al sistema económico. Ante esta descripción, ¿cómo justificamos la vigencia de la filosofía en la actualidad?, más aún, ¿por qué defender el estudio de la filosofía para las próximas generaciones? Esta reflexión, en un primer momento, enuncia los horizontes en que la filosofía ha innovado al establecer puentes de diálogo con las necesidades de la sociedad actual; sin embargo, siguiendo la perspectiva de Lyotard en *La Condición Postmoderna* (2016), en un segundo momento, se sostiene de manera polémica que, incluso con la apertura de espacios y la disposición de los filósofos al diálogo social, la filosofía no logrará ocupar un lugar necesario y relevante en esta sociedad porque sus enunciados por más innovadores que sean son movimientos esperados que no cambian las reglas de juego del sistema social establecido. Finalmente, en un tercer momento, a propósito de la lectura de los escritos póstumos de Rorty (2024), se incita a un lugar para la filosofía fuera del círculo cerrado de la academia.

Palabras claves: enunciados denotativos, enunciados performativos, filosofía y actualidad, filosofía y academia, innovación en filosofía, juegos del lenguaje.

¹ Magíster y licenciada en Filosofía por la Pontificia Universidad Javeriana. Docente adscrita al Programa de Licenciatura en Filosofía, Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad La Gran Colombia. Correo-e: alexandra.castano@ugc.edu.co; CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000628417

[T2] Abstract

It appears that, since its inception, philosophy has often been perceived as something exotic and esoteric. In today's world, knowledge is often valued for its practical application within the economic system. In light of this description, it would be worthwhile to consider the relevance of philosophy in the present day. Furthermore, it would be beneficial to establish a justification for the continued study of philosophy by future generations. In this reflection, I initially suggested that philosophy has innovated by establishing bridges of dialogue with contemporary needs. However, following Lyotard's perspective in *The Postmodern Condition* (2016), I subsequently suggested that, despite the creation of spaces and the willingness of philosophers to engage in social dialogue, philosophy may face challenges in occupying a necessary and relevant position in society. This is because its movements are anticipated as part of the social system's established rules. Finally, in a third moment, in connection with the reading of Rorty's posthumous writings (2024), a place is proposed for philosophy outside the closed circle of the academy.

Keywords: innovation in philosophy, philosophy and current affairs, philosophy and academia, language games, performative statements, denotative statements

[T2] Introducción

“Los filósofos padecen un extraño riesgo laboral: la gente se les acerca todo el rato y les pregunta por qué es lo que hacen y cómo lo hacen. No es algo que se le pregunte a los biólogos, economistas o músicos; de ellos la gente sabe bastante bien lo que hacen (...) Pero el filósofo es diferente, cuesta imaginar a qué dedican su tiempo” Richard Rorty (2024, p.29)

Nietzsche al comienzo de *La genealogía de la moral* (2003, p. 55), muestra al hombre como un insecto recolector que elabora el saber para llevarlo a casa. La

filosofía, pese a la riqueza de su historia y la abundancia o variedad de sus problemas, es el único saber que no es claro a qué se dedica, qué recolecta o en qué usa su tiempo.

Russell explica que los problemas dejan de ser filosofía cuando se especializan (caso de la física, la astronomía, la psicología, la lógica, etc.). Así, los objetos de la filosofía han reclamado su independencia de la filosofía. Lo curioso es que internamente, los mismos filósofos desdeñan de su propios objetos, referentes y progreso de su saber... avanzando como afirma Rorty, con paso firme hacia su desempleo, así: usan la teoría del conocimiento para barrer las confusiones de otros filósofos o para aniquilar uno de sus propios objetos al que nadie se disputa, la metafísica (2024, p.31-4). En definitiva, no es clara la naturaleza del saber y la actividad filosófica, podemos partir que tiene una pasión por el conocimiento, que se recrea en su pasado una y otra vez.

En esta época en que se privilegia la diferencia, el filósofo, como otros hombres, pueden dedicarse a lo que quiera, el problema es: si el filósofo quiere dedicarse a ello, debe garantizarse la tranquilidad para su tarea sin las afugas que implica comer, tener vivienda y, en algunos casos, responder por una familia.

El filósofo, como cualquier mortal, vive de su trabajo y una de sus preocupaciones actuales no es lo mal remunerado, puesto que muchas profesiones se identifican con ello, sino lo poco reconocido de su trabajo o la dificultad para ubicarse y brindar al mundo su saber.

No es nueva esta situación, desde la Antigüedad² la filosofía se consideró una ocupación inútil. Con mayor verás en la actualidad, su inutilidad es evidente ante la lógica de la productividad y el enriquecimiento que, través de los saberes buscan optimizar o volver eficaz la producción de capital.

Lyotard en *La condición Postmoderna* (2016) muestra que el saber ha cambiado su valor de uso: en la Antigüedad y hasta la modernidad el saber contribuía a la formación del espíritu (*Bildung*), una educación que cultivaba al ser

² Basta mencionar, por ejemplo, la opinión de los contemporáneos de Sócrates (cuya condena estaba sustentada en el peligro que significaba ser emulada por los jóvenes atenienses y lo nada beneficiosa a los fines de la polis).

humano en su integralidad, donde no sólo se formaba en unas competencias técnicas, sino que participaba con su opinión en la comunidad humana. En la postmodernidad, como lo muestra Lyotard, el saber se ha reducido a la “forma valor” de productores y consumidores de mercancía. Así, el saber es medible, se preserva y se prefiere por su utilidad al sistema económico. Ante esta descripción, ¿cómo justificamos la vigencia de la filosofía en la actualidad?, más aún, ¿por qué defender el estudio de la filosofía para próximas generaciones? ...

A continuación, plantearé cómo vamos a orientar esta reflexión. En la primera parte, trataremos de definir o concretar qué entendemos cuando hablamos de innovación, y si la filosofía puede innovar. La segunda parte, busca comprender qué lugar ocupa la filosofía en nuestra sociedad, a partir de la reflexión de Lyotard sobre el estado del saber en la sociedad postmoderna (es una interpretación de la sociedad, basada en los juegos del lenguaje de Wittgenstein). Y la tercera parte, reflexiona sobre cómo la filosofía es posible hoy, partiendo de un escrito póstumo de Rorty, escrito a principios de 1960, titulado: “la filosofía como ética”. Este escrito increpa al filósofo a salir del ámbito académico y a transformar el mundo, parece una propuesta necesaria para nuestros programas de filosofía hoy.

[T2]Hacia la comprensión de la innovación

La filosofía es vista en nuestra sociedad como un adorno, algo exótico, un juego de disputas vacías, el pasatiempo de los intelectuales, en resumen, una actividad innecesaria... excepto: cuando se necesita un filósofo para desarrollar un relato general que reúna los conocimientos de ciencias particulares (lo que podríamos llamar interdisciplinariedad), o en la justificación de un marco teórico; incluso, en estudios que impliquen la reivindicación de las minorías o justicias epistémicas o, bien, en el apoyo a la formación del llamado pensamiento crítico. Es necesario aclarar que el trabajo filosófico en estas condiciones puede ser reemplazado por otras disciplinas, ni siquiera en ello somos indispensables.

Algunos filósofos en plena crisis de su lugar en el mundo, han propuesto alternativas para innovar en filosofía. Actualmente, la llamada innovación, más que una palabra de moda, es un ejercicio constante que responde a esa dinámica que

busca dar solución a una necesidad para poder impactar en un mercado y solucionar una necesidad humana. Así, la palabra Innovatio significa crear algo nuevo o renovarlo para solucionar una problemática social. Ante el complejo mundo de necesidades, ¿por qué unos productores del conocimiento como son los filósofos no podrían ser útiles al sistema? , más cuando hay afirmaciones tales como: el conocimiento es poder o, el saber o conocimiento refuerza las capacidades productivas de los Estados- Naciones (Lyotard, 2016, p. 17).

Sin profundizar en “la innovación”, “re-inención” o “reivindicación” social de la filosofía, podríamos afirmar que en la filosofía ha tenido lugar la innovación y que la posibilidad de una filosofía más allá de la academia, podría responder de manera optimista a la cuestión de filosofía e innovación.

En efecto, para justificar la innovación en filosofía, podríamos rastrear en las grandes obras filosóficas, la prolífica investigación que ha permitido entendernos, admirarnos o extrañarnos de nosotros mismos; también podríamos citar el apoyo de la filosofía a espacios poco comunes que han dado respuesta a las necesidades de nuestra sociedad actual. Entre algunos ejemplos encontramos: las terapias ante las crisis por ansiedad; el apoyo a las personas privadas de la libertad; el apoyo a las empresa que puede ver a la filosofía como una aliada útil a su transformación, mediante el fomentando del pensamiento crítico ante la toma de decisiones, la creatividad y el uso de la herramienta pregunta, como apoyo en la identificación de procesos de innovación.³ Incluso, podríamos mencionar el apoyo de la filosofía moral a la creación, límites y expansión de las Inteligencias Artificiales (IA).

Sin embargo, la tesis de este trabajo sostiene que, incluso con la apertura de espacios y la disposición de los filósofos al diálogo social, la filosofía no logrará ocupar un lugar necesario y relevante en esta sociedad, ya que no forma parte del juego establecido por nuestro sistema. Así, la primera pregunta es: ¿cuál es el estatuto de la filosofía dentro del entramado del saber postmoderno? y ¿por qué la incomodidad provocada por su saber es necesaria ante la decadencia de nuestro sistema?

³ Esto se puede ver en el libro escrito por la filósofa española, Fátima Álvarez: “Por qué tomarse la empresa con filosofía”(2024).

[T2] La filosofía es una anomalía en el juego de nuestro sistema

Basándome en el texto de Lyotard La condición postmoderna (2016), explicaré el estatuto de la filosofía en la sociedad. En primer lugar, el sistema parte de un relato optimista, en el que las disciplinas o saberes contribuyen a la economía del crecimiento y a la sociedad de la abundancia y el bienestar. Algunos saberes, como los científicos- tecnológicos constituyen una inversión que luego se va a ver reflejada en crecimiento económico, y el resto de los saberes sociales y humanos permiten armonizar las necesidades sociales o colectivas con las esperanzas individuales, estableciendo los objetivos a los que se encamina la sociedad. La sociedad parte de una serie de reglas que determinan los movimientos de cada actor social, cada uno conoce las reglas que permiten su desenvolvimiento social. Cada uno de los saberes y estructuras sociales tiene un tipo de enunciados o jugadas, los cuales deben satisfacer las reglas del juego, y ese juego plantea los tipos de enunciados con los que es posible jugar socialmente.

Debe cumplirse las reglas establecidas, sino no será una jugada legítima socialmente. Así, las jugadas, decisiones o enunciados que provienen del ámbito del poder o legislación del sistema, en tanto autoridad, emite enunciados performativos que implica que se cumplen en el sistema. Las ciencias tendrán enunciados prescriptivos, buscando una acción por parte de los receptores. Y las humanidades y algunas ciencias sociales tendrán enunciados denotativos, en los que interpreta una realidad que puede considerarse, evaluarse (Cfr. Lyotard, 2016, p. 22-37).

Una consecuencia es que el individuo está atravesado por redes complejas de mensajes que lo ponen en posición de receptor, a su vez, los juegos del lenguaje que lo rigen le permiten estar en la sociedad. En consecuencia, cada individuo es un jugador en esa sociedad, puede ser pasivo padeciendo desplazamientos, suscitando respuestas o contra-jugadas, y en algunos casos pueden hacer jugadas inesperadas (Lyotard, 2016, p. 39). Pero estas jugadas inesperadas no implican reformas del sistema, más bien son ajustes o situaciones esperadas, de acuerdo con la inversión en tecnología o avances en “x” o “y” saber.

Ahora bien, el respeto por las reglas, implica que cualquier cambio de ellas, es un cambio de juego, así hay una resistencia por parte del sistema al cambio de reglas y hay tantos filtros de autoridad en todo discurso que determinan lo que se puede decir.

Todo lo que se puede decir debe ajustarse a valores como bello, justo, bueno, verdadero, eficiente (Ibíd. p.45). Estos valores culturales o presupuestos permean todo discurso o narración, le da legitimidad a todo saber y a todo objeto de innovación, es lo que permite unir la tradición con lo nuevo (Ibíd. p.49-50). Sin embargo, embellecen el hacer, porque poco importan al proceso de output. Así, Los avances científicos no necesitan realizar un relato de su producción, pues está implícito en el término de eficiente y verdadero. Así, el funcionamiento efectivo le quita el problema al científico de realizar una justificación para el progreso social -a excepción de ser entrevistado en Televisión-, ahí sí tendrá que justificar su discurso (ibíd, p.55-6).

La sociedad global hace énfasis en la acción más que en los fines humanos, así como en el disfrute individual de bienes y servicios (ibíd, p. 73). Realizar una gran ejercicio teórico implica tiempo, y eso en la sociedad actual no existe, por lo que se privilegia el output (los resultados finales y eficaces) con el mínimo de energía invertida (input). Así las cosas, en este juego de eficacia contra tiempo, la filosofía en cuanto a saber teórico y reflexivo que implica tiempo en el input, no tiene lugar en el corazón del funcionamiento del sistema (cfr. Ibíd, p. 83).

El estatuto de la filosofía en estos tiempos puede justificarse en el modelo democrático que admite la diversidad de pareceres y formas de ser, y la proliferación libre de las voluntades reguladas por el marco legal. En otras palabras, un ermitaño, un religioso o un filósofo son admitidos legalmente, pero no tiene ninguna injerencia en el sistema que los juicios o enunciados descriptivos, cuyo valor pueden ser verdaderos, pero que por no ser performativos o prescriptivos (con capacidad de generar acciones de producción), no pueden proponer nuevas reglas al juego (cfr. ibíd, p. 86).

Se permite la supervivencia de los saberes descriptivos, pero no se toman en serio en el juego, porque las aspiraciones del filósofo no se comprometen con

las aspiraciones del sistema; de ahí que el sin-lugar de la filosofía sea una constante, como también su sueldo bajito y la posibilidad de encontrar un empleo, ¿será ésta una eliminación del juego?

“...filosofar no sirve de nada, no conduce a nada, puesto que es un discurso que no obtiene jamás conclusiones definitivas (...) Eternamente necesitado, viviendo de la palabra como un recurso, el filósofo hace un triste papel frente a otros expertos, los cuales sí tienen cosas que enseñar. ¿Para qué sirve filosofar?, se le pregunta. El eco de un tribunal de Atenas, un día cualquiera del año 399 antes de nuestra era, responde que efectivamente no sirve de nada, y ese eco clama desde lejos contra el filósofo: ¡muera!

En nuestras naciones desarrolladas hoy ya no se mata a los filósofos, al menos dándoles a beber un buen trago de cicuta. Pero se puede matar la filosofía sin necesidad de matar al filósofo. Se puede impedir al filósofo estar ahí (...) se le puede relegar a cualquier lugar, aparte, de tal forma que su vacío no haga demasiado ruido, demasiada discordia en la rica melodía del desarrollo” (Lyotard, 1989, p. 146).

No obstante, lo positivo es que los filósofos siendo los jugadores débiles del sistema, son los jugadores más libres: no están constreñidos a la variante eficacia y productividad, no están obligados a los ritmos de tiempo y están más libres del terror que genera innovar o dar una contra jugada a la competencia.

Es decir, la habilidad de innovar exigida a los saberes importantes del sistema, se justifica en el mito del desarrollo humano, pero genera una competencia que rompe el vínculo social, pues prima la desconfianza y la envidia por el temor a que el otro me aventaje, me elimine del juego o se vuelva un factor que obstruya o demore la operación.

En suma, todo avance en el mercado, toda innovación, implica eliminar lo no avanzado. El terror consiste en el miedo que genera quedar eliminado del juego, por lo que todos los individuos o asociaciones de individuos entran en mutua competencia para mantenerse en el juego. Así, la seducción del discurso que habla sobre el progreso de todos, termina en la competencia descarnada e individualista, en el trato desechable del hombre.

El filósofo en este panorama, libre de esta necesidad de “innovar” y competir, puede darse el lujo de ser más humano, de tener un trato con el otro, incluso si es distinto o enemigo.

La filosofía en estos términos, me parece que continúa creyendo en la emancipación humana, en la capacidad del hombre a pensar por sí mismo. Aunque el filósofo batalle solo, es una voz en el desierto que incomoda al sistema con un meta-relato del hombre como proyecto no acabado.

[T2] ¿Filosofar hoy?

Para buena parte de los filósofos el problema de la filosofía es la ética, así como afirma Rorty: “...mientras el mundo entero se ocupa de los hechos, los filósofos se ocupan de los valores” (2024, p.32). La filosofía nace con la preocupación por justificar los valores, la propia forma de vida o en la investigación de la mejor forma de vida. La filosofía no predica, no conserva las costumbres de manera ciega, sino cuestiona y mantiene abierta la pregunta, evitando los dogmatismos.

Tal vez una propuesta en este Congreso de innovación, y que puede ser muy trillada es que: “...la filosofía es demasiado importante para dejársela a los filósofos” (Rorty, 2024, p. 41). Es decir, a aquellos especialistas que toman la filosofía como un saber esotérico, propiedad de los intérpretes de una corriente o autor filosófico.

Atrévernos a pensar, en el sentido de la ilustración kantiana, puede ser el antídoto al especialismo del filósofo. Atreverse a pecar por meterse en el dominio de las otras disciplinas, perder la compostura; decir lo que piensa y proponer, aunque el mundo entero le caiga encima, podría ser la invención de otro juego, de un cambio en las reglas preestablecidas.

Siguiendo a Rorty, la filosofía no es un deporte de espectadores objetivos e inhumanos, ni los filósofos se destacaron en la historia por exponer sus ideas en párrafos aseados (Cfr. Rorty, 2024, p. 46-7). Así, puede que el filósofo viva en la incertidumbre de su no lugar en el mundo, pero vivirá como hombre y con el espíritu con el que nació la filosofía y qué pregunta por el qué y por qué y no exclusivamente en el para qué.

Concluyo esta reflexión, con una invitación directa a que los filósofos pierdan el miedo a proponer nuevas reglas de juego y que la sociedad reconozca que la filosofía puede ser un despertador a este mundo de excesiva acción, sin reflexión.

[T2]Referencias

- Álvarez, F. (2024). *Por qué tomarse la empresa con filosofía*. Plataforma Empresa.
<https://www.youtube.com/watch?si=rv5vFQOEKWdjVMch&v=9V7cBLW6fM4&feature=youtu.be>
- Lyotard, J. F. (2016). *La condición Postmoderna* (M. Antolín Rato, trad.). Ediciones Cátedra.
- Nietzsche, F. (2003). *La genealogía de la moral* (J. L. López y López de Lizaga, trad.). Editorial Tecnos.
- Rorty, R. (2024). *Sobre la filosofía y los filósofos: Escritos póstumos* (Á. M. Faerna García-Bermejo, trad.). Editorial Tecnos.
- Russell, B. (1973). *Los problemas de la filosofía* (J. Xirau, trad.). Editorial Labor.